



EJERCICIOS ESPIRITUALES 2016 PASTORAL DE ADULTOS

“Enrédate por la Misericordia”

ORACIÓN VIERNES

RELATO

Cuenta un hombre de su encuentro con un monje sabio:

“Hermano, ¿cuál es la mejor religión?”.

El monje hizo una pequeña pausa, sonrió y le contestó:

“La mejor religión es la que te aproxima más a Dios, es aquella que te hace mejor”.

Para salir de la perplejidad ante tal respuesta, volvió a preguntarle:

“¿Qué es lo que me hace mejor?”.

El monje respondió:

“Aquello que te hace más cercano, más compasivo, más desapegado, más amoroso, más humanitario, más responsable, más ético. La religión que consiga hacer eso de ti es la mejor religión”.

Tras meditar el hombre concluye:

“Hasta el día de hoy estoy rumiando su respuesta sabia e irrefutable. No es que no me interese, amigo, tu religión, o si la tienes o no. Lo que realmente me importa es tu conducta delante de tu semejante, de tu familia, de tu trabajo, de tu comunidad, delante del mundo”.

No hace falta que te pongas en presencia del Padre, basta con que tomes conciencia de que Él ya está en ti. Sé tú en él y sencillamente déjate ganar por el Espíritu.

LECTURA / REFLEXIÓN

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto.

- La maldad siempre se califica a sí misma, nada hay que añadir sobre ella, todos estamos en su contra. Pero junto a la maldad coexisten otras dos actitudes: la indiferencia y el amor.

Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

- La indiferencia no sitúa ante el sufrimiento y el desvalimiento, lo vemos pero nuestra respuesta se llena de egoísmo. Yo sigo siendo el único centro de mí ser.

❖ **¿Recuerdas tus momentos de indiferencia?**

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, se conmovió.

- Con el amor, nuestro corazón se llena del sufrimiento de la persona abandonada haciendo nuestro el dolor ajeno.

Se acercó a él y le vendó las heridas echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".

- Vivir la misericordia de Dios es buscar la IDENTIFICACIÓN con el hermano que sufre: mi cabalgadura ya no es mía, sino tuya.

❖ **¿Acoges sin condiciones?.**

- El relato del Buen Samaritano comienza como nosotros terminamos:

Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?

- La vida definitiva es un estado de comunión con Dios.
 - ❖ **¿Crees que hay dos dioses, uno para el aquí y otro para el mañana?.**
 - ❖ **¿Estar en comunión con Dios es estarlo hoy y aquí?**
- Y si Dios es amor, sólo estarás en comunión con Él amando. **¿A quién?**

«Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (Jn4:20)

ORACIÓN COMÚN

CORO 1

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

saldría de mi casa para encontrarme con los necesitados;
 saldría de mi apatía, para ayudar a los que sufren;
 saldría de mi ignorancia, para conocer a los ignorados;
 saldría de mis caprichos, para socorrer a los hambrientos;
 saldría de mi actitud crítica, para comprender a los que fallan;
 saldría de mi suficiencia, para estar con quienes no se valen;
 saldría de mis prisas, para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;
 saldría de mi mundo de seguridades, para acompañar a los que viven perseguidos;
 saldría de mi pereza, para socorrer a quienes están cansados de gritar;
 saldría de mi burguesía, para compartir con los pobres.

CORO 2

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...

aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados;
 aprovecharía mi ternura, para acoger a emigrantes y niños;
 aprovecharía mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;
 aprovecharía mi ciencia, para orientar a los perdidos;
 aprovecharía mi responsabilidad, para cuidar a los abandonados;
 aprovecharía mi rectitud, para buscar a los pródigos;
 aprovecharía mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;
 aprovecharía mi amor; para acoger a los desengañados;
 aprovecharía mi oración, para hacerme más hijo y hermano;
 aprovecharía mi vida, para darla a quien la necesita.